

# Un camino para la educación para la paz: Una investigación narrativa

## A way for the education for the peace: A narrative investigation

VÍCTOR AMAR

Universidad de Cádiz  
victor.amar@uca.es

### Resumen

La investigación narrativa ofrece a la paz un itinerario inspirado en el respeto y rigor a la palabra. En este caso, serán tres las voces (un profesor universitario, un estudiante y un egresado, todos vinculados al Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos; Andalucía, España) las que nutren el artículo. En absoluto, consideran que la educación para la paz sea la única solución a los conflictos que asolan al mundo contemporáneo; pero sí es el camino. No obstante, a modo de introducción señalamos a la educación para la paz pues está en manos de personas que sensibles y sensibilizadas contribuyen, desde sus ámbitos de actuación, a una sociedad más justa. Seguidamente, esta investigación cuenta con un apartado para el método, argumentándolo, dando paso a los informantes y a la herramienta utilizada. En cuanto a los resultados añadir que se estructuran sobre las tres voces de los entrevistados, quienes ofrecen una polifonía de contenidos sobre la educación para la paz, el currículum o bien atendiendo al valor del diálogo en este proceso educativo y cultural. Por último, contamos con unas consideraciones finales que no desean concluir sino continuar incentivando preguntas antes que dar por zanjado esta temática de una educación para la paz.

*Palabras clave: Paz, cultura, educación, narrativa*

### Abstract

Narrative research offers peace an itinerary inspired by respect and rigour for the word. In this case, three voices (a university professor, a student and a graduate, all linked to the Inter-University Master's Degree in Culture of Peace, Conflicts, Education and Human Rights; Andalusia, Spain) will feed the article. Not at all, they consider that education for peace is the only solution to the conflicts that plague the contemporary world; but it is the way. However, by way of introduction we point out that education for peace is in the hands of people who are sensitive and aware of the need to contribute, from their own areas of activity, to a more just society. Next, this research has a section for the method, arguing it, giving way to the informants and the tool used. As for the results, we would add that they are structured on the three voices of the interviewees, who offer a polyphony of contents on education for peace, the curriculum or, on the other hand, paying attention to the value of dialogue in this educational and cultural process. Finally, we have some final considerations that we do not wish to conclude but to continue encouraging questions rather than to settle this issue of education for peace.

*Keywords: Peace, culture, education, narrative*

*“No hay un camino hacia la paz, la paz es camino”* A. J. Muste (1885-1967)

## 1. Una introducción en nombre de la educación para la paz

La paz siempre tiene una acepción en positivo, es pro social y un deseo que está libre de beligerancia, suscrita a la armonía, el acuerdo o la conciliación, contrayendo sosiego, prosperidad o estabilidad. Y, probablemente, sean muy pocos los significados en negativo. No obstante, por ejemplo, podemos encontrar aquel adagio latino de “si quieres la paz, haz la guerra”. Además de varios antónimos que generan hostilidad a partir de la polémica, la ruptura o la disconformidad y terminan fomentando el dolor, la intranquilidad o un sinnúmero de penurias.

Ahora bien, la historia de la humanidad ha estado repleta de periodos donde la paz quedaba eclipsada por la guerra y sus múltiples consecuencias: mutilaciones, hambrunas, epidemias, exilio, destrucción, etc. La paz es lo contrario a toda manifestación de violencia (Chacón, 2018). Es una posición holgada, sensata y de equilibrio exenta de cualquier acción perturbadora o manifestación negativa. La perseguida ataraxia de los epicúreos o estoicos, en búsqueda del equilibrio y la no perturbación, es más que un simple estado de tranquilidad, se trata de la serenidad del alma y los sentimientos que se hacen permeables en un comportamiento, junto con la utilización dialógica de la palabra y la razón. Igualmente, aquella persona imperturbable, comedida y sin inclinación a los exabruptos era considerada, en la civilización helénica, como sofrosina.

La paz no es solo lo contrario al resultado del salvajismo o la barbarie. O dicho de otro modo, la paz se trata de un estado (a través de consideraciones vinculadas a un periodo pero, también, a una situación,

conducta, principio o contribución) desprovisto de ferocidad o brutalidad. A la postre, vamos a referirnos a la paz como una condición de calidad con beneficios para la humanidad; donde la educación tendrá bastante que aportar.

Igualmente, cabría apuntar que la educación para la paz es un proceso en el que interfieren muchos agentes y roles simbólicos (Sánchez, Pérez y Rebolledo, 2019). En este sentido, nuestra acepción de educación para la paz pasa por el reconocimiento de saber interdisciplinar (Santamaría, 2019), que contribuye al conocimiento humano. Incluyendo desde la política o sociología, a la economía o la ecología, pasando por la psicología, la pedagogía, o bien la antropología, el derecho, la demografía, la historia, etc.

Nuestra acepción de educación para la paz, insistimos, va más allá de una mera consideración de ausencia de guerra, pues engloba el análisis de la justicia social o el equilibrio socioeconómico, el militarismo o la pobreza. Por ello, nuestra interpretación de la educación para la paz pasa por conocer la irenología (estudios para la paz) y la polemología (estudio de los conflictos armados), además de integrarse en una vertiente de estudios multidisciplinares y multifactoriales, incluyéndose desde los conflictos internacionales a los desequilibrios de desarrollo económico, pasando por aquellos otros motivos o intereses que puedan interpretarse como amenazas para la paz y el bien común (Galtung, 2003; UNESCO, 2015).

La educación para la paz ha de ser un compromiso ético que lo ‘invada’ todo. Se trata, en este sentido, de un campo de estudio vinculado a la prevención y resolución de las manifestaciones de violencia nacionales o de los diferentes conflictos internacionales, englobando desde la violencia estructural a la agresión sobre los pueblos. Es más, nosotros lo

tomamos como un método de conocimiento y estudio, pues a través de la observación, el diálogo, la escucha activa, el análisis, la reflexión, la crítica argumentada o la necesidad por compartir las acciones pro sociales y pro activas para la paz, es cuando la educación cobra un sentido aún mayor. Y en este parecer, la metodología narrativa (Roberts, 2002; Vasilachis, 2006) nutre las intenciones y propósitos de nuestra investigación, pues compartimos la voz con actuantes ocupados y preocupados por contribuir a evitar en el presente inmediato, y en el futuro venidero, los diversos conflictos que existan. Pese a que algunos de ellos pueden que estén anclados al pasado; pues lo que se pretende es incentivar el consenso en la búsqueda de soluciones dialogadas y pacíficas a los diferentes problemas y dilemas de la sociedad actual.

Dicho de otra manera, la educación del siglo XXI para que sea de calidad necesita del enfoque de la educación para la paz. Donde se inicie y mantenga los conocimientos y valores para promover un cambio en los comportamientos de las personas en la prevención del conflicto y sus manifestaciones violentas, abogándose por el consenso pacífico y, sobre todo, hacia la contribución a la creación de condiciones sólidas y sostenibles para la paz. Una educación para la paz (Monclús y Sabán, 2008) que verse sobre las cualidades intrapersonales y las relaciones interpersonales, además que tenga presente las características intergrupales y nacionales, así como las consideraciones pertinentes al ámbito internacional. Una educación para la paz que no sea belicista, que atienda a los derechos humanos y a los de los menores, que tenga en su haber a la educación para la igualdad y la de género, la sostenibilidad o la cultura, entre otros aspectos.

Ciertamente, la educación para la paz, según Jarés (1999: 8), no “es una ‘creación’ de

última hora, ni una moda pedagógica, ni la respuesta puntual a un problema determinado, por importante que éste sea”. Y se ha de convertir en una acción educativa, ética y responsable. La educación para la paz es una acción en positivo donde se presenten alternativas a los conflictos, a la incompatibilidad o al choque de intereses. Y siempre con la intención transformadora y de mejora, proporcionando herramientas y medios para el análisis y la pertinente actuación/solución. Y todo ello, en pro del respeto integral a la persona y a la comunidad, superándose los apriorismos de etnia, religión, clase social, sexo... con unos resultados de empatía y reciprocidad, comprensión y confianza mutua.

Con todo, la educación para la paz es el acicate para sensibilizar en la necesaria transformación social e intelectual del alumnado del siglo XXI. No es una moda coyuntural, sino un modo de trabajo persistente y certero de sensibilización de y hacia un bien preciado como es la paz. Una educación para la paz que supere a la sangrienta guerra y que sea, también, un revulsivo sobre cualquier tipo de injusticia o discriminación, de opresión u omisión. Es decir, estamos ante una acción educativa que requiere una amplia comprensión multidimensional pues, a la postre, estamos ante una manera de educar desde una perspectiva integradora y con una visión transformadora de la realidad, junto a una ciudadanía activa y cooperativa capaz de insuflar un pensamiento dinámico y crítico que sea impulsor de nuevas ideas vinculadas a la humanidad, lejos de la supraideologización (que impone una manera de vida), del pensamiento único (impidiendo el pensamiento divergente) y de la uniformidad global (bajo una jerarquización impuesta).

El pensamiento de Paulo Freire (1986: 46) sobre “La paz se crea y se construye con la

superación de las realidades sociales perversas. La paz se crea y se construye con la edificación incesante de la justicia social”, viene a colaborar en la idea que siempre nos ha perseguido: la que la educación sea la herramienta para poder construir y contribuir a la paz; a la cultura de paz.

## 2. Un camino de paz

### 2.1. De la elección del método

Vayamos a darle paso a la metodología cualitativa-narrativa (Báez, 2009; Denzin y Lincoln, 2012). Es la manera que optamos para dar a comprender la educación para la paz. Y, por eso, nos asimos a ella por tres razones. La primera, por el hecho transformador que supone compartir la palabra con un especialista docente (profesor), un alumno (estudiante) y un egresado (ya formado); todos pertenecientes al Máster Interuniversitario en Cultura de Paz, Conflictos, Educación y Derechos Humanos (Andalucía, España). Por ello y siguiendo a Rivas (2009: 29):

*Me interesa comprender mejor la sociedad en que vivimos a partir de la actuación de cada uno y cada una de los que forman parte de ella. De este modo, si estos sujetos modifican su visión de la sociedad a partir de la reflexión sobre su propia vida, se están creando condiciones para transformar el mundo.*

En segundo lugar, pues esta metodología es un vehículo idóneo para conformar opinión y conocimiento en torno a los valores de la paz, la justicia y la cooperación. Reivindicamos un profesorado cualificado, con altas cuotas de saber y de cultura, además de ser capaz de mantener un discurso seductor con la palabra,

con los ejemplos, o bien con la comunicación no verbal. Con todo, nuestra pretensión ha de ser la de establecer un acercamiento a la parte humana y humanista de la educación, con un resultado de educación transformadora y para la ciudadanía. Tal como señala De Paz (2007: 65):

*La mirada que persigue una educación para la ciudadanía global es una mirada compleja porque el concepto de educación sobre el que se asienta supera el de una educación técnica o educación como consumo (más preocupada por metas y producciones concretas). La educación para la ciudadanía global se asienta sobre una concepción de la educación como proceso verdaderamente humanizador y emancipador, basándose en una comprensión crítica y profunda de las cosas que nos pasan en este nuestro mundo globalizado, capacitando para mejorarlo.*

Y, por último, como resultado del enfoque socioafectivo a partir de lo propuesto por Jarés (1999). Con ello, estableceríamos superar el saber bancario, unidireccional e inspirado en la acumulación de información por otro más cercano al conocimiento empático, infundido en el saber y la comprensión de los hechos. Así como atender a la subjetividad, en la que haremos hincapié, ya que pertenece o es relativo al sujeto que narra, donde aflora una manera de pensar, sentir y actuar. En palabras de Contreras y Pérez de Lara (2010: 46):

*Subjetividad no significa aislamiento, sino el tránsito necesario por el que pasa lo que se vive, a través del cual se construye el sentido y en el que se cultivan las sensibilidades, las*

*disposiciones y las acciones. Subjetividad es el lugar en el que y desde el que se experimenta el mundo.*

Por estos tres argumentos iremos a abrazar la metodología de corte narrativa, donde lo que se persigue como cuestión de investigación es conocer y comprender el modo en que los informantes tienen o tienden a percibir sus relaciones y sensibilidades sobre la educación para la paz.

## 2.2. Sobre los informantes

Asimismo, jugando con la etimología de la palabra método, nos referiremos a ella como el camino. En este sentido, la metodología es el procedimiento que guía nuestra acción a la hora de investigar, con la pretensión de dar respuesta a la intención del estudio. Y, a la vez, haremos hincapié en la pertinencia del método narrativo que se hace elocuente ya que nos facilita el recorrido por un espacio de la educación para la paz en las voces de tres personas.

Tres informantes que darán sentido formal y contenido a la palabra transmitida repleta de convicción en tres horizontes del saber. Un saber que contribuye para ser más pro social y una mejor persona comprometida con la realidad y dispuesta a actuar contra las injusticias. En estos horizontes pertenecientes a los informantes, nos centraremos en el alumno (aprendiz de un conocimiento, ávido de saber a quién se le otorga la voluntad por informarse y conocer), el egresado (persona que ya ha terminado su proceso inicial de formación, con bagaje suficiente para comenzar su andadura pero, tal vez, esté carente de experiencia) y el docente (como el que enseña, atribuyéndosele habilidades pedagógicas y didácticas para liderar el proceso de enseñanza y generar

situaciones de aprendizaje en virtud de sus conocimientos y experiencias).

La inclusión de las tres voces será nuestra manera de acercarnos a la educación para la paz. Tres modos de entenderla con un resultado, altamente, seductor y convincente pues serán las tres patas sobre la que se asentará nuestro discurso; junto a las opiniones de otros autores de reconocido prestigio en esto de la educación para la paz.

*La elección de la metodología cualitativo-narrativa se inspira y facilita en la comprensión de los diferentes significados que afloran en el discurso de los informantes, a tenor de su capacidad de contar y su experiencia personal. A lo que se nos abre un amplio abanico de cualidades para explorar la intención del pensamiento y el sentir transmitido (Bisquerra, 2009; Gibbs, 2012; Canales, 2014). Igualmente, acceder a la metodología narrativa nos facilita la entrada en la privacidad del informante, pues comparte su parecer personal. Una acción de investigación que la narrativa evidencia y hace que con cierta pericia el investigador sea capaz de sacar a la luz información perteneciente al mundo interior de los informantes, a veces, sujetos a la pátina de la experiencia, de lo personal en cuanto pareceres, sensibilidades u opiniones.*

Sin olvidar que los informantes conforman parte de una estructura social y cultural, representada en tres estadios de conocimiento: el aprendiz, el iniciador y el iniciado. Por lo que se ofrecerá tres secuencias a la vez, a modo de un ojo múltiple al igual que el montaje cinematográfico, sobre unos hechos,

situaciones o puntos de vista. En este sentido, la narración ilumina un campo de la investigación cualitativa que abre el sendero a la subjetividad y tal como señala Murray (1999: 53) son “creaciones sociales”. Con todo, vemos este modelo metodológico como una manera de dar a comprender diferentes contenidos, en relación con la educación para la paz, que pueden servir para los interesados en estos asuntos. El comentario esclarecedor, al respecto, lo facilita Denzin (2003: xi):

*Está produciéndose el giro narrativo en las ciencias sociales. Todo lo que estudiamos está dentro de una representación narrativa o relato. De hecho, como académicos somos narradores, relatores de historias sobre la historias de otra gente. Llamamos teorías a esas historias.*

Estamos ante un ejercicio que va más allá de la mera recogida de información vertida por los informantes a través de las entrevistas; pues lo que perseguimos es contar con esos datos de pertenencia privada para hacerlos públicos tras el tamiz de la interpretación (en el sentido de explicar, tras un proceso previo de comprensión). No iremos hacer un seguimiento exhausto de sus vidas o pareceres, se trata de un ejercicio por conocer lo que Bruner (1991: 117-118) señaló como:

*[...] una descripción de lo que uno cree que ha hecho, en qué situaciones, de qué manera y por qué razones, en su opinión. (...). Nuestro interés está en lo que la persona piensa que hizo, por qué lo hizo, en qué tipo de situación creía que se encontraba, etc.*

### 2.3. El instrumento de la entrevista

En esta propuesta metodológica introducimos a la entrevista como un instrumento para adentrarnos en el contexto de nuestros informantes, que los iremos a erigir como protagonistas de nuestro relato (Kvale, 2011). En este sentido, la entrevista enmarca la acción pero se ilumina a través de las palabras que dan sentido. Por ello, diseñamos entrevistas que fueron elaboradas por separado, en sesiones de una hora cada una por persona y durante dos días. (Cobley, 2001).

Valiéndonos de la metáfora de Herrera haría falta afinar en el objetivo de la entrevista, gracias a un buen emplazamiento de la cámara que facilite “la ubicación del foco”; que esté relacionado con lo que deseamos extraer de la conversación y “El posicionamiento con respecto a la lente variará en función de los intereses del investigador” (2009: 48). Con todo, la entrevista no es solo hablar por hablar o sentarse ante el entrevistado sino que requiere un gesto de honestidad y de laboriosidad a la hora de intentar extraer la información que, luego, iremos a convertir en resultados de investigación.

La entrevista en la investigación cualitativa-narrativa se reviste de comprensión, más que en buscar categorías. Y, es por ello, que mantendremos la tendencia a la búsqueda de agrupaciones temáticas, sea por afinidad o contrapunto, con la premisa de organizar y facilitar una ulterior interpretación con una tendencia holística. Así como iremos a destacar su pertinente análisis de contenidos y la extracción de consideraciones inspiradas en la atención y en la madurez, alejándonos de los apriorismos y la precipitación por llegar a un final o a unas conclusiones generales. Con ello, el análisis de los datos fueron estructurados en atención a las principales áreas y temáticas presentadas por los entrevistados (Cornejo,

Faúndez y Besoain, 2017). Donde juega un papel relevante el compromiso ético que se ha de establecer como principio que acompaña el proceso de investigación (Wolff-Michael y Hella, 2018).

Sin embargo, será el entrevistado quien marca sutilmente el hilo de la conversación, pues él es quien determina la andadura y profundidad de los contenidos a tenor de su sensibilidad y conocimiento. La intención es la de comprender unos hechos narrados; por lo que no se ha de eclipsar por la improvisación o por un modelo de entrevista cerrada, con preguntas y respuestas. Por ello, la tendencia será la práctica de unas entrevistas semiestructuras. Y estarán inspiradas en el rechazo a la intención de imponer un papel autoritario del entrevistador o a la falta de respeto a los entrevistados. Para Heinemann (2003: 128-129):

*El entrevistador debe intervenir lo menos posible en este flujo de información, en todo caso ha de propiciar la narración mediante breves incisivos y preguntas que a vez dirijan la conversación hacia el marco temático deseado y sirvan para entrelazar con otras narraciones. (...) Ya en la fase final de la narración pueden plantearse cuestiones sobre puntos que hayan quedado pendientes.*

Estamos ante una investigación que no persigue generalizar los resultados ni tan siquiera que las posibles conclusiones sean extrapolables a otros contextos o realidades educativas. Una investigación donde el hecho de conocer va unido a la intención de comprender. Con ello, nuestro discurso estuvo abierto a continuas modificaciones e, incluso, a posibles reformulaciones a lo largo de la investigación. No obstante la riqueza de la

palabra de los informantes invita constantemente a la reconsideración del lector, quien no queda exento de la posibilidad de extraer sus propios significados. E, igualmente, sin olvidar que nos encontramos ante una investigación social.

### 3. Hablemos de paz

#### 3.1. Generalidades

Este epígrafe conforma parte de la propuesta de resultados. Por ello, planteamos superar una visión fija y monolítica, a modo de fotografía estática, para obtener otra más dinámica y diversa, con una sensación de mosaico *tessellatum*. Es decir, que ofrezca una visión poliédrica de una realidad compleja a partir de trozos de diferentes formatos, tamaños y, hasta, materiales. Pero hemos de destacar, también, el sentido que adquiere el reconocimiento del contexto donde se produce la narrativa, sin olvidarse de quien la enuncia. Es una especie de forma de dar respuesta a las diversas preocupaciones sociales, así como atender a sus procesos de interiorización y de cambio, una vez se comparten con los demás. Estamos ante un procedimiento versátil que estima la palabra, su identidad y valor, sin obviar su procedencia.

Ante este enfoque, la intención que nos invade es la de dar significado a lo narrado por nuestros informantes. Y, a la vez, comprender lo dicho llevado por la razón o la acción, el afecto o la memoria, pues lo narrado por los informantes es lo más importante; pues les pertenece. Y será a partir del análisis cuando reconstruimos la realidad, no sesgándola sino dándole fundamento, pues describimos su experiencia y, sobre todo, su forma de entender su ámbito profesional o formativo e, incluso, personal. No es apropiarse de ello; es, simplemente, compartirlo y darlo a

comprender. En este sentido, el hecho de hablar de paz, el estudiante lo vincula a un régimen de:

*comunicación que evite cualquier tipo de conflicto y que sea a través de la palabra, la herramienta para solucionar los posibles conflictos o problema y es la educación el pilar básico para poder trabajar la paz, la educación para la paz y logremos ese bien común que es la convivencia y poder vivir en armonía, en un mundo mejor.*

Mientras que la educación para el profesor universitario es aquel mecanismo que “facilita el desarrollo de las personas”.

### **3.2. Del valor del diálogo y el currículum**

El diálogo para la educación para la paz es un útil válido y apreciado, aunque el profesor reconozca que existe “un déficit de educación dialógica”; pues lo que se ha de hacer es contar “con las voces de las personas implicadas en estos procesos”. El diálogo desde los referentes de la cultura de paz es para este profesor: “un procedimiento básico que debe estar fundamentada la relación pedagógica de la educación para la paz. Hemos de educar en la cultura de paz desde y con el otro”.

Se suscribe una educación inspirada en valores con vistas al desarrollo de la paz, donde el diálogo esté presente con un propósito de establecer relaciones pacíficas y armónicas entre las personas y las comunidades. Un hecho educativo y comunicativo que comienza en uno mismo y se hace extensible a los diferentes círculos en donde nos desarrollamos. Una educación vinculada al compromiso y a

las diferentes problemáticas de nuestro mundo, con visos de mejorar, de contribuir a la mejora.

Y, en este entramado, sobresale el currículum como vértice articulador de la acción educativa y de la cultura de paz; desvelándose por parte del profesorado y descubriéndose en lo que respecta al alumnado. Las palabras del docente universitario se centran sobre “dar coherencia al currículum pues el profesorado es el responsable del proceso, y que no esté desfragmentado, hacerlo más comprensivo e interesante; mientras que el alumnado es quién le tiene que dar sentido a lo que aprende”. A lo que el egresado, que ejerce como maestro de primaria, dice echar en falta “los contenidos de paz en el currículo ordinario; no es una asignatura”. Sin embargo, llevados por la buena voluntad de determinados profesionales, se imparte en el aula y atiende, incluso, a lo concerniente a los posibles conflictos que se puedan generar en el centro. En la opinión del egresado se ha de promover:

*formar a los mediadores y que se tomen esta labor con responsabilidad, sensibilidad y siendo críticos. Yo partiría de la idea de que un problema de un compañero, también, puede ser tu problema. Atrás quedaría el día de... pues no tiene sentido o utilidad.*

Por último, quisiéramos insistir en las palabras del egresado, quien cuestiona que existen muchas personas, también docentes, que trabajan por la paz “sin recursos y sin apenas medios o reconocimiento social pero con convicción y es lo que me hace ser optimista en esto de la educación para la paz”. E, igualmente, propone “recuperar las interrelaciones entre los docentes, para generar una mayor conciencia en la educación para la paz, y rescatar el papel de las escuelas de

padres como un instrumento muy útil en la formación en la cultura de paz”.

### 3.3. Sobre las opiniones relativas a la educación y el educador por la paz

Inevitablemente, en las entrevistas se habla de la figura del educador para la paz como un profesional que, en la opinión de este estudiante, es:

*importantísima para activar la paz, siendo en parte responsable para la paz. Por ello, el educador es el encargado de transmitir y enseñar con buenos ejemplos y valores un mundo más justo y en paz. Algo que se ha de llevar a cabo desde que somos pequeños. Y este educador ha de ser una persona con mucha paciencia para poder trabajar con niños y adultos pero, también, saber trabajar con ellos con don de palabra y saber enseñar cómo educar.*

No obstante, él se lamenta de los pocos conocimientos adquiridos en sus cuatro años de formación inicial en la facultad de educación a pesar de lo relevante de la temática y estar siempre en vigente actualidad, necesitándose de profesionales sensibles que empiecen a dar respuesta a las demanda del siglo XXI. Su preocupación se centra en que no ha adquirido habilidades y destrezas para poner en evidencia el “cómo enseñarlo”.

Y para paliar el déficit busca soluciones en la formación que iría adquirir en este máster para: “poder saber enseñar un tema tan crucial que se ha de aprender desde muy pequeño, con buenos profesionales y bien formados”. Ahora bien, el egresado hace hincapié en que este educador es una pieza fundamental pues es el que ha de saber “enseñar esos conocimientos

aunque quiero referirme a que no solo en la escuela sino en cualquier ámbito educativo desde la familia, en el hogar, a una actividad extraescolar o, incluso, en el patio del colegio”.

En esto de la educación para la paz hace falta un educador. Y tal como apunta el estudiante, que esté “bien formado”. Considerando que ha de tener suficiente consciencia crítica para incentivar en el otro la posibilidad de transformar sus pensamientos, procedimientos o estrategias. Estaríamos ante un educador formado y con reflexión crítica pero, igualmente, con capacidad para transmitir.

En este sentido, un concepto que se esgrime con fundamento es el de las atribuciones éticas del educador por la paz que ha de interiorizar y perseguir. En palabras del profesor, se apunta a “la justicia social y la consideración en todo momento del otro, reconociéndolo y respetándolo, colaborando y ayudándole en la búsqueda de mejores condiciones de vida”. Es más, este mismo profesor se refiere a “exigencias éticas” en esta labor encomiable y encomendada no solo al educador sino que debe ser asumida por toda la población; aunque reconoce que:

*algunas están en nuestras manos, como docente o activista, y otras caben exigirlas a nuestros representantes políticos. Los políticos tienen mucho que decir en la articulación de unas determinadas condiciones que faciliten la paz, incluso, la cultura, los servicios públicos, satisfacción de necesidades y esos son procesos colectivos.*

Ahora bien, para el egresado la ética centra “el proceso y es fundamental, pues ha de articular desde tu día a día a tu práctica educativa”. Pero si estableciéramos esta responsabilidad en el

docente estaríamos ante un desafío que ha de asumir.

Sensibles y sensibilizados la pregunta que formulamos es la siguiente: ¿qué dirección lleva la paz en la actualidad? En este sentido, la respuesta del profesor se centra en:

*no dejan de haber conflicto, guerras, muertes, hambre, pobreza y da la impresión que estamos hablando cosas diferentes. Pero todo ello, son desafíos que tenemos y debemos urgir a revisar, en lo que a nosotros nos concierne, gran parte del currículum para empezar a paliar estos abusos y desequilibrios.*

Por ello, este informante, hace hincapié en la búsqueda del modo de actuar y procurar una salida a este desaguisado, pasando por la:

*formación de los niños y jóvenes para ser conscientes de esas realidades, las más próximas donde parece que intervenir e intentar cambiarlas es más factible, pero siendo sensibles a las más lejanas porque estamos viviendo en un mundo interdependiente y cualquier cuestión que analices, por ejemplo, sea de ámbito medioambiental como la Conferencia de París, nos afecta a todos, además de la pobreza, el hambre también afecta a todo.*

### **3.4. La figura del educador y la escuela de paz**

El educador por la paz ha de tener una formación amplia y actual sobre las problemáticas del orbe. Debe tener conocimiento de derecho, política, economía, historia, geografía y un largo etcétera de ámbitos del saber, pero interconectado para

tener una visión real de las circunstancias y poder transmitir contenidos ciertos sobre esa realidad, no dejándose llevar por apriorismos y sensiblerías mediáticas. A todas luces, la coherencia se ha de apoderar de su quehacer.

El educador por la paz, igualmente, ha de imprimir su sello propio en cuanto a una nueva cultura de escucha activa, diálogo crítico y activismo ante las injusticias. No ha de teorizar, en exclusividad, sino que ha de tener, obtener y mantener recursos pedagógicos y didácticos para seducir con la palabra y los ejemplos pero, igualmente, incentivar dinámicas participativas y colaborativas en el aula o en el espacio de intervención en que se desenvuelva. Y el docente universitario propone que para el ejercicio de una acción educativa idónea no se le puede:

*sobrecargar al profesorado y se ha de abogar por un currículum más comprensivo y accesible para responder a las necesidades e intereses por la paz, además de a los problemas del mundo en que vivimos. El educador para la paz ha de redibujar el mundo, reconceptuándolo y, a la vez, analizándolo críticamente.*

La escuela como espacio de paz (Sánchez Fernández y Tuvilla Rayo, 2009; Pantoja y Díaz, 2009) se presenta como una buena experiencia a nivel escolar que ha de estar tanto en el currículum oculto como en el oficial (Gimeno, 2010). Es decir, debe estar en los programas y la gestión de la escuela y del aula, en la vida y experiencia del centro, así como en los contenidos escolares. No debe quedar, exclusivamente, como un entorno para pacificar a los estudiantes o abordar los posibles hechos de violencia o disciplina. Es un importante paso donde se trabajan programas de prevención de la violencia y de medicación

entre iguales, o bien de asistencia y tutorización.

No obstante, para el profesor informante, se ha de dar un siguiente paso “en la configuración de currículum y el tratamiento de los contenidos, profundizando en ello, no como algo tangencial sino como una contribución para la cultura de paz”. Una acción que pasa por incentivar procedimientos analíticos de la realidad, el diálogo y concienciar al alumnado de los problemas que existen y de las posibles soluciones. Y será en esta propuesta de máster dónde se presentan herramientas y recursos para contribuir en esta labor de paz, con competencias para realizar un diagnóstico de la situación y poder intervenir de forma idónea con la población, contando con el otro. Se les informa y se les forma y, además, se les crea consciencia sobre los diversos problemas que afectan a la humanidad.

Con todo, el profesor hace hincapié en la necesidad de procurar “la calidad ética en la educación y el compromiso de los implicados, empoderando al grupo, pues de este modo se incide en la mejora de sus condiciones de vida y en su propia práctica educativa”. Y, por ello, suscribimos el papel que desempeñan los educadores pues convencen con sus argumentos y acciones. Claro está, incentivado por la experiencia y una buena formación en cultura de paz, quienes a criterio de este docente “son los facilitadores de contextos, de posibilidades y recursos para que se produzca el deseado desarrollo al más alto nivel. Incentivando desde sus habilidades, destrezas y manera de pensar”. Ahora bien, en palabras del joven estudiante:

*la paz no debe ser tratada de forma puntual en el día a día en la escuela, habría que trabajarla con la familia, pues los niños aprenden con sus padres,*

*amigos y hace falta hacer un trabajo extensible a toda la sociedad. El docente tiene su responsabilidad y ámbito de intervención en la clase pero la familia está también implicada en ello.*

Pero continúa diciendo al respecto que “se ha de trabajar en otras carreras, pues la paz interfiere en tantos ámbitos y no solo desde la facultad de educación, pues el compromiso de hacer un mundo mejor es de todos”. A todas luces y en palabras del profesor hemos de incentivar que las personas “lleven una vida digna, unas condiciones de vida por las que se merezca ser vividas”.

#### **4. Consideraciones sobre la educación para una cultura de paz**

Tal vez, la paz se pueda hasta negociar y tras un proceso largo llegar a consensuarse, eclipsándose intereses y prevaleciendo la cordura. Pero la fragilidad pueda que sea algunos de las asperezas que no se lleguen a ocultar. Por ello, para que la paz perdure se ha de infundir en la educación, a través de la figura del educador para la paz, haciéndose extensible a espacios como los centros educativos o las escuelas de padre. De lo contrario sería interpretarlo como una prótesis recurrente pero cuando ésta desaparece, pues los interlocutores o los intereses cambien, de nuevo se notan las carencias y se reactiva el conflicto.

Otra idea sobre la que queremos incidir es en torno a la consideración que se deriva de una educación para la paz idónea y en relación con los parámetros exigidos por la contemporaneidad que lleva implícito el siglo XXI. Ciertamente, la educación para la paz supera el reduccionismo académico de suscribirla a una labor en el aula, tangencial y

aleatoria; supeditada a los envites políticos y curriculares. Para hablar de educación para la paz es con la ciudadanía con la que se han de establecer los contextos de acción y convivencia. Y ésta, a la vez, requiere implicación y convicción. En la línea de Touraine (1992) hace falta una formación para la ciudadanía; pues de este modo se consolida el aprendizaje de los derechos y se supera la atonía impuesta por un aprendizaje lejos de lo social y sin visos de convertirse en un instrumento de ulterior transformación. Y, a partir de este momento, empiezan a ir de la mano educación y cultura de paz (Tuvilla, 2004).

Se reivindica una educación crítica capaz de establecer una dialéctica entre el hecho de crear y recrear una cultura de paz, o bien de construir o reconstruir una sociedad en igualdad y justa, cooperativa y comprensiva. Por ello, la cultura de paz se inspira en la educación, en los derechos humanos y en la búsqueda de soluciones a las injusticias y problemáticas socioeconómicas. Siempre con las miras de contribuir a la educación para la paz como un acicate para la cultura de paz.

La educación para la paz es un proceso en continua construcción. Es más, precisa de un enfoque multidisciplinar, con un importante componente práctico, con extraordinaria sensibilidad a las problemáticas sociales, económicas, política, étnica, religiosas... E, incluso, científicas o tecnológicas. Nuestra consecución se centra en procurar una educación para la cultura de paz, donde el diálogo se apodere del proceso, la reflexión sea nuestra única arma o la empatía se erija como una especie de paraguas que rechaza lo que no vale. Mientras que la cooperación es una vía de solución.

Con certeza, el diálogo es un instrumento idóneo para la educación para la paz. Y, en este proceso, el educador es quien tiene que enseñar (y aprender, pues no ha de dejar de aprender para continuar enseñando). Tal vez, de este modo, su labor no sea un hecho repetitivo sino un gesto de lucidez, transformación y liberación (Calderero, 2014). Hemos de estar ante un profesional de la educación con consciencia crítica y capaz de seguir formándose, sensible y sensato (Imbernon, 2017; Herrero, 2020).

Hemos estado ante un ejercicio subjetivo de contribuir a la construcción del conocimiento (Fried, 1995; Ricoeur, 2008; Hincapié, 2012). Hemos contado con las voces de tres personas, con el parecer de otros tantos autores de prestigio en la materia de educación y cultura de paz, además de las apreciaciones personales sobre esta temática. Con todo, el resultado ha sido este trabajo de investigación narrativo que ha pretendido aportar su granito de arena en este mar de interrogantes y sensibilidades, a partir de lo que Gergen (1996) establece en la combinación de realidades y relaciones.

Este artículo ha tenido como eje a la investigación narrativa (Güelman y Borda, 2014; Díaz Barriga y Luna, 2015). Donde la paz se construye en base a la educación, con un resultado de cultura, con un propósito de contribuir a un mundo más equitativo, ahora bien, con una actitud pro activa.

Con todo, hemos de educar, sentir y soñar en y por la paz, que algo más que necesario, se hace imprescindible para contribuir a un mundo más justo (Leiva, 2012; Sotillo, 2015) y donde el bien común sea una realidad. Y ahí, la comunidad socioeducativa y, sobre todo, el educador para la paz, tiene mucho que decir y aportar.

## Referencias Bibliográficas

- Báez, Juan (2009). *Investigación cualitativa*. Madrid: Esic editorial.
- Bisquerra, Rafael (2009). *Metodología de la investigación educativa*. Madrid: La Muralla.
- Bruner, Jerome (1991). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- Calderero, José Fernando (2014). *Educar no es domesticar*. Madrid: Sekotia.
- Canales, Manuel (2014). *Escucha de la escucha. Análisis e interpretación en la investigación cualitativa*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Chacón, José (2018). *Educar para la paz en la globalización*. Granada: Instituto de la paz y los conflictos/Universidad de Granada.
- Cobley, Paul (2001). *Narrative*. Londres: Routledge.
- Contreras, José y Nuria Pérez de Lara (2010). La experiencia y la investigación educativa, En José Contreras y Nuria Pérez de Lara (Eds). *Investigar la experiencia educativa*, pp. 21-86. Madrid: Morata.
- Cornejo, Marcela; Faúndez, Ximena y Besoain, Carolina (2017). El análisis de datos en enfoques biográficos-narrativos: desde los métodos hacia una intencionalidad analítica. *Forum: Qualitative Social Research*, 18(1). Recuperado de: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs1701160>.
- Díaz Barriga, Ángel y Luna, Ana (2015). *Metodología de la investigación educativa*. México: Díaz de Santos.
- De Paz, Desiderio (2007). *Escuelas y educación para la ciudadanía global*. Barcelona: Fundación Intermon Oxfam.
- Denzin, Norman (2003). Prefacio a *Lines of narrative*. Londres: Routledge.
- Denzin, Norman e Yvonna Lincoln (2012). *El campo de la Investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Fried, Dora (1995). *Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad*. Buenos Aires: Paidós.
- Freire, Paulo (1986). *1986: Año Mundial de la Paz*. París: El correo de la UNESCO. París, 46.
- Galtung, Johan (2003). *Paz por medios pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*. Bilbao: Bakeaz.
- Gergen, Kenneth (1996). *Realidades y Relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Gibbs, Graham (2012). *El análisis de datos en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Gimeno, José (2010). El currículum en la acción: Los resultados como legitimación del currículum. En José Gimeno (Coord.). *Saberes e incertidumbres sobre el currículum*, pp. 311-332. Madrid: Morata.
- Güelman, Martín y Pablo Borda (2014). Narrativas y reflexividad: Los efectos biográficos del enfoque biográfico. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 4 (1), 10-25.
- Heinemann, Klaus (2003). *Introducción a la metodología de la investigación empírica en las ciencias del deporte*. Barcelona: Paidotribo.
- Herrera, David (2009). Memorias de la escuela. Revisión del formato autobiográfico. En Ignacio Rivas y David Herrera. *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, pp. 37-54. Barcelona: Octaedro.

- Herrero, Sofia (2020). La educación para la paz: una propuesta desde el enfoque REM y el paradigma dialógico-participativo. En Díez, Enrique y Rodríguez, Juan (Dir.). *Educación para el Bien Común: hacia una práctica crítica, inclusiva y comprometida socialmente*, pp. 495-509. Barcelona: Octaedro.
- Hincapié, Ángela. 2012. *Subjetividad, Memoria y Educación*. Medellín: Editorial UPB.
- Imbernon, Francesc. (2017). *Ser docente en una sociedad compleja. La difícil tarea de enseñar*. Barcelona: Graó.
- Jarés, Xesús (1999). *Educación para la paz. Su teoría y su práctica*. Madrid: Popular.
- Kvale, Steiner (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Leiva, Juan José (2012). *Educación para la paz y seguridad humana en una sociedad intercultural*. Barcelona: Octaedro.
- Monclus, Antonio y Sabán, Carmen (2008). *Educación para la paz*. Barcelona: Ceac.
- Murray, Michael (1999). The stories nature of health and illness. En Michael Murray y Kerry Chamberlain. *Qualitative health psychology*, pp. 47-63. Londres: Sage.
- Pantoja, Antonio y Díaz, María (2009). Los proyectos 'escuela: espacio de paz' como propuestas integrales para la mejora de la convivencia en el ámbito escolar. *Bordón*, 61(2), 121-137.
- Ricoeur, Paul (2008). *La Memoria, la Historia, el Olvido*. México: FCE.
- Rivas, Ignacio (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En Ignacio Rivas y David Herrera. *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad*, pp. 17-36. Barcelona: Octaedro.
- Roberts, Brian (2002). *Biographical research*. Buckingham: Open university press.
- Sánchez, Sebastián, Pérez, Victoria y Rebolledo, Teresa (2019). La cultura de paz y conflictos: implicaciones socioeducativas. *Collectivus: revista de ciencias sociales*, 6(1), 235-250. doi. <http://dx.doi.org/10.15648/Coll.1.2019.13>
- Sánchez Fernández, Sebastián y Tuvilla Rayo, José (2009). La educación, un espacio complejo y conflictivo de investigación para la paz y los derechos humanos. En Muñoz, Francisco y Molina Rueda, Beatriz (Eds.). *Pax Orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*, pp. 215-259. Granada: Instituto de la paz y los conflictos/Universidad de Granada.
- Santamaría, Noelia (2019). ¿Cuál es el estatus de la educación para la paz en el ámbito científico actual? *Modulema: Revista científica sobre diversidad cultural*, 3, 63-77. Recuperado de: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/modulema/article/view/9249/pdf>
- Sotillo, José Ángel (2015). *El reto de cambiar el mundo*. Madrid: La Catarata.
- Touraine, Alain (1992). *¿Qué es la Democracia?* Santiago de Chile. Fondo de Cultura Económica.
- Tuvilla, José (2004). *Cultura de paz. Fundamentos y claves educativas*. Bilbao: Desclée.
- UNESCO (2015). *Replantear la educación: ¿Hacia un bien común mundial?* París: UNESCO.
- Vasilachis, Irene (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Wolff-Michael R. y Hella von U. (2018). Current Perspectives on Research Ethics in Qualitative Research. *Forum: Qualitative Social Research*, 19(3). Doi: <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.3.3155>.

**PROCESO EDITORIAL ▶ EDITORIAL PROCESS INFO**

Recibido: 21/10/2019      Aceptado: 02/06/2020

**CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO ▶ HOW TO CITE THIS PAPER**

Amar, Victor (2020). Un camino para la educación para la paz: Una investigación narrativa. Revista de Paz y Conflictos, Vol.13(1), 57-71.

**SOBRE LOS AUTORES ▶ ABOUT THE AUTHORS**

Victor Amar es Profesor Titular en el Departamento de Didáctica, Facultad de Educación de la Universidad de Cádiz